

11 POEMAS AL PERPETUO SOCORRO

Juan Manuel del Río, CSsR.

150 AÑOS CON MARÍA

150 años han pasado
desde aquel dichoso día
cuando un Papa santo,
de los Píos el Noveno,
entrega mariana hiciera
del Icono misionero
a los hijos de Ligorio.

150 años guiados
por la estrella de María,
faro en su frente y guía,
en la ingente labor misionera.

150 años transcurridos
del mil ochocientos sesenta y seis
al dos mil dieciséis,
para sembrar en surcos misioneros
semilla viva de Evangelio
tras la intuición misionera
del cantor inspirado
de las Glorias de María.

150 años bendiciendo
con inmenso amor de Madre
a sus hijos y devotos
desde la Congregación fundada
por san Alfonso de Ligorio.

BIZANTINO ICONO

Bizantino Icono, oriental, universal,
alegoría materna de ternura celestial
de la siempre Virgen María,
Perpetuo Socorro y Madre,

por su ternura: Eleusa.

En letras de oro sus nombres,
de Jesús Madre, nos señala el camino
a los restantes hijos,
Santa María: Odigitría.

Virgen y Madre tan querida,
de Oriente a Occidente
advocación la más ferviente,
de la Pasión la llamaron,
Perpetuo Socorro es su nombre.

A cada lado aparece un ángel,
al centro está María, y el Niño infante.
¡Gozo grande es contemplarte,
y con fe rezarte, bendita Madre!

Mirarte es vislumbrar el cielo,
prendido en el iris de tus ojos,
que brillan más que los luceros
y que la estrella de tu frente.

¿Cómo de amor no sentir
el corazón estremecido,
viendo correr hacia ti,
asustado, al Divino Niño?
¡Bendice por siempre
a todos tus hijos, Madre!

PRÉSTAME ESA SANDALIA

Préstame esa sandalia, María,
que del pie del Niño se desprende,
Perpetuo Socorro, Madre,
que yo a ella aferrarme quiero
en mi caminar misionero
para que seguir yo pueda
sembrando de evangelio
los campos y las ciudades.

Cruz, lanza, esponja y caña,
celestiales arcángeles
a Jesús Niño le presentan
como inmortal trofeo
de la Pasión que ya fue.

Recuerda, Madre, aquel día
cuando el anciano Simeón
pronunció su profecía
de que una espada afilada
tu alma atravesaría.

Por eso en tus ojos
queda un deje de tristeza
superada para siempre
por la gloria de ser
la celestial Reina y Madre
junto al Rey del universo.

DISTINTOS NOMBRES

Distintos nombres
en tiempo y siglos
el Icono ha recibido:

Hodigitría,
por ser la que de Cristo
"muestra el camino".

Eleusa, por ser Madre
llena toda de "ternura".

Glycofilusa, ¿pues quién mejor
que la Virgen María
para mostrar su "tierno amor" de Madre?

Strastnaia, o "Virgen de la Pasión"
los rusos la apodaron,
porque en su corazón aceptó
el dolor profetizado

por el santo Simeón.

Pero si juntamos, uno a uno,
cual ramillete de claveles rojos
sus dulces y bellos nombres,
uno por encima de todos sobresale,
universal: Perpetuo Socorro.

Ahí felizmente se juntan
amor y ternura de Madre
cuando solícita en nuestra ayuda viene
Santa María,
Perpetuo Socorro siempre.

DOS ARCÁNGELES, DOS

Dos arcángeles, dos,
como guardianes celestes
a ambos lados de la Virgen
con trofeos aparecen.

Miguel y Gabriel,
mensajeros son de Dios,
que ostentan, con emoción contenida,
los instrumentos del dolor,
trofeos de la Redención cumplida.

DE LUZ ES TU MIRADA

De luz es tu mirada,
de luz es la estrella,
de luz son tus ojos,
que infinita ternura derraman
en el alma de tus hijos.

Unos te cuentan sus penas,
otros te expresan deseos,
pero quién más y quién menos
cosas íntimas te expresan,

que solamente a una madre
muy en secreto se dicen.

Todos se marchan contentos
tras depositar un beso
en el milagroso icono,
y desgranar dulcemente
del Ave María, el rezo.

CUANDO ME MIRES

Cuando me mires,
mírame así,
con esos tus ojos grandes,
tan bonitos, Madre,
del Perpetuo Socorro.

Cuando me mires,
mírame así.
Que es ver el cielo en plenitud,
ángeles y querubines
dominaciones, tronos y serafines,
viéndote a ti.

Cuando me mires,
mírame así,
con tu corazón de Madre,
que viéndote a ti
es ver más cercano a Dios.

CINCO LETRAS TU NOMBRE

Cinco letras, cinco rosas,
como cinco besos,
forman tu nombre:
¡Madre!

Cinco recuerdos prendidos
en el azul de mis sueños
cuando cada noche deshojo
del rosal de mis recuerdos
un ramo de avemarías

guardadas desde mi infancia
cuando apenas siendo niño
el santo rosario
con devoción rezaba.

Hoy al decir tu nombre:
¡Madre!,
ahora que ya soy grande,
es como arribar a puerto
después de cruzar los mares,
y al llegar, sentir entre lágrimas,
el roce suave de un beso
y tu Socorro Perpetuo.

LOS COLORES DE LA VIRGEN

De *azul* te pintaron mis ojos
y el paisaje se hizo blanco
tan blanco como la nieve.

Te pintaron de *rojo* mis ojos
y surgió un gran corazón de madre
arrullándome en su seno.

De *verde* te pintaron mis ojos
y en tu manto de reina
florecieron las estrellas.

De Madre mis sueños te pintaron
y los ángeles cantaron
el Ave María a dúo,
Virgen y Madre,
del Perpetuo Socorro.

GAVIOTA SOBRE LA BARCA

Escóndeme en la voz del viento
gaviota de bajamar
para que cuando suba
la pleamar
yo también pueda cruzar
en la barquilla la mar.

Cristo será el capitán
y el timonel a la vez,

y yo el marinero audaz
que canta al cruzar el mar
endechas de atardecer
al Icono de María
y su Perpetuo Socorro.

YO SÉ DE UN BARCO VELERO

Yo sé de un barco velero
que un día de intensa niebla
partiendo de Creta a Roma
y se aventuró en la mar.

(Aquello resultó ser
historia hermosa y real
vivida sobre la mar).

Alguien llevaba a bordo
un milagroso Icono
que presidió su cristiano hogar,
y en el corazón llevaba
sueños de mercader peregrino
puestos a navegar.

Brava tormenta de pronto
Enfureció más la mar
y cruel al barquito golpeaba
hasta amenazar hundirlo
en el abismo de la mar.

El mercader peregrino
a Roma quería llegar.
Recordó que en su baúl llevaba
el oriental milagroso Icono.
Con fe en el mástil alto lo colgó
y queriendo a puerto arribar
a la buena gente pidió
rezar e invocar
a Santa María Reina y Madre
del Perpetuo Socorro,
que es como todos la llamaban.
María los escuchó y protegió
y salvos a puerto llegaron.
Esto sucedió en la mar
a bordo de un barco velero
navegando en altamar.